

EL MICROBIO

Semanario Satírico Literario

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: CALLE DE VARILLAS, NÚM. 22, 2.º

La semana, por Maelo

—Si vieras qué pesaroso me encuentro desde que empezó el nuevo año; yo no sé por qué se me ha montado en la nariz; que en este año todos los salmantinos vamos á salir con la albarda á la barriga.

—Tú siempre pesimista, amigo Maelo; parece mentira que no veas, siquiera por una vez, más allá de tus narices. ¿A que sé yo el por qué estás pesaroso?

—Como que eres adivino; para policía, no tenías precio.

—No seré adivino, ¿pero qué te quieres apostar á que el estar tú como estás, es porque el año ha empezado en martes?

—Hombre, algo de razón tienes, pero no es por eso solo. ¡Cuántas desgracias van á ocurrir en este año!

—No lo creas, Maelo; lo más que nos puede suceder es que hinquemos la *jeta*, y para eso ya nos avisará la muerte á su debido tiempo.

—Sí, hincar la *jeta*. ¿Y si nos roban antes?

—Tampoco, ¿tú crees que se roba así como quiera?

—Pues lo que es en Salamanca, no debe ser muy difícil, porque un día sí y otro nó, se está dando cuenta de los robos que se cometen.

—O que no se cometen, que todo puede suceder.

—Claro que sí, ¿pero qué interés puede tener cualquiera en decir que le han robado?

—Eso allá ellos. Yo lo único que te puedo decir, es que en tantos robos como se dice hanse cometido, de poco tiempo á esta parte, en nin-

* gueno de ellos han aparecido los reos, y este es un dato y otro..., pero en fin, tú no tengas miedo, porque á tí no te han de robar ni tan siquiera hacerse lo que al antiguo *Lábaro*.

* —Querrás decir, lo que al señor Berrueta.

—Claro, porque yo creo que tú no eres ningún papel. Mira que cualquiera iba á decir que un concejal sustituiría en el periódico al otro señor.

—Pero oye Raña, ¿no era conservador el señor Marcos Martín?

—No te lo aseguro, pero yo creo que sí estaba afiliado á ese partido.

—¿Por qué me lo preguntas?

—¿Pues por qué quieres que sea? Porque un periódico que se dice de *Acción católica*, empieza por burlarse del catolicismo, poniendo de director á un *liberal*. A no ser que eso del liberalismo no sea ya pecado, que entonces no le dicho nada.

—¡Canariol con el señor Marcos, por donde nos ha salido ahora.

—Toma, y no es lo peor que se haya salido ese, sino los que se saldrán. Por de pronto, ya se anuncia la publicación de otro periódico dirigido por otro concejal y defensor de otras ideas. Después vendrá el *humilde* con lo de la Caja de Crespo Rascón, y periódico al canto, y por último, Bernardo de Antonio no ha de ser menos, y con la estaca en mano, hará cada palote, capaz de meter á uno el *resuello* en el cuerpo.

—Este sí que sería un director de *bemoles*. Estoy seguro, que ajustando cuentas, no le ganaba ninguno.

* —Eso más poco á poco. ¿Recuerdas lo que el año pasado te dije de los consumos?

* Alhajas semifinas, calle de Zamora n.º 13

—¿De que ganábamos mucho si no los arrendábamos?

—Eso sí; pues ahí tienes la liquidación: ¡CUARENTA Y TRES MIL TRESCIENTAS VEINTISIETE PESETAS! y algunos céntimos más, es lo que hemos ganado con no arrendarlos.

—¿Y qué dice á eso el periódico de la funeraria?

—Qué quieres que diga, se calla como un *sueco*. ¿No ves que ha salido derrotado en los cálculos que hacía cuando el Ayuntamiento se encargó de la administración? Que escriba ahora el señor Durán más artículos anunciando la bancarrota del Municipio por haber arrendado los consumos. ¡Lucidos, lucidos han quedado los adelantados periodistas!

—Hombre, todos nos equivocamos y la metemos de vez en cuando, máxime, si nos llega á las narices el olorcillo de un puñado de pesetas.

—Menudo puñado era el que se habían olido en *El Adelanto*, ¡CUARENTA Y TRES MIL TRESCIENTAS VEINTISIETE PESETAS! ya pueden dar olor hasta bien lejos.

Y tanto que lo dan. Mira cómo los señores andaluces lo olfatearon pronto.

—Pero de poco le sirvió.

—Pues que se aguanten.



Juicio del año

—El Director de EL MICROBIO,

—Soy yo; servidor de usted.

—Pues yo soy el año nuevo, el mismo que pienso hacer que se cumpla este programa tal cual yo le dictaré.

Primero: yo echo en olvido al *mil novecientos seis*, porque á los muertos se entierran por siempre jamás amén.

Segundo: en esta ciudad que nada nuevo se ve, sucederá en mi reinado lo que le voy á exponer.

Seguirá el Ayuntamiento con más trampas que un *inglés*, porque habiendo aquí quien *chupe*, de lo demás, no hay de qué.

Se terminará el mercado y se hará un puesto también para pescar concejales con pesetas... ó con red.

En vuestra Diputación, según lo que yo me sé, seguirá el gran don Cecilio agarrado á la sartén.

De la Normal don Gonzalo seguirá haciendo de rey, pero de un rey absoluto, marrullero y hasta cruel. Será ministro Unamuno, si es que por ventura hay quien le ofrezca alguna cartera, que bien puede suceder.

Y EL MICROBIO, ese *bichillo* que está dirigiendo usted, seguirá dando estacazos con fuerza y á *tutiplén* sobre las anchas conciencias de mas de dos y de tres que hoy comen, beben y rien lo que han chupado á otro ser.

Por estos grandes servicios prestados sin interés,

ha de acordar el Concejo que se ponga á un canapé el nombre de ese *bichillo* que da más guerra que cien.

Con esto, excuso decirle lo que podrá suceder;

en fin, *Deus super omnia*, como dice el portugués.



Abajo caretas

Y VA LA PRIMERA

Se trata de un joven, casi guapo y elegante, con linderos á lo gomoso y con vistas á lo cursi.

Aprendió, ó debió aprender, en las aulas el concepto de lo justo, y aquellos sublimes preceptos *oneste vivere*, y los otros dos, que constituirían la mejor norma de conducta si los seres humanos los cumplieran.

Pero al lado de las doctrinas encerradas en los libros de Derecho, vió el guapo joven otras *máximas y ejemplos más positivos*, practicados por un su muy querido tío con quien vivía, máximas que aprendió el sobrino, y que supo bien pronto corregirlas y aumentarlas en provecho propio.

Y si el tío *colocaba dinero al módico tipo del doce*, el sobrino elevó en unos enteros el tipo, con ó sin pacto á *retro*, según cayeran las pesas, amén de otros emolumentos y adetalas que charros, serranos, ribereños y armuñeses, depositaban á diario en aquella mesa, testigo mudo de la *labor fecunda* que allí se practicaba por partida doble.

Claro es que el *dinero colocado* no pertenecía ni al tío ni al sobrino. Era de otros que depositaban el numerario y la confianza en su procura-

dor, ignorando los confiados el verdadero tanto por ciento que los cuartos producían, porque los poderdantes se contentaban con un no exagerado interés.

Al fallecimiento del tío quedó el sobrino dueño de toda aquella *táctica y manejo* que tantos intereses rendían, sin olvidar los procedimientos, leguleyos que con acierto y tino manejara el tío durante su no muy dilatada vida, que de justicia es el advertir que los talentos del tío eran de más tamaño y de mejor calidad que los de su heredero en triquiñuelas.

Sigue, pues, el guapo mozo, colocando el dinero ajeno, y dejando al charro, al serrano, al ribereño y al armuñés que depositen sobre la mesa de su despacho parte del fruto de sus honrados trabajos, mientras él, el gomoso con linderos á lo cursi, sonríe á la vista de los billetes y al argentino sonido de las pesetas.

¡Que le pregunten á ese sobrino si la Caja de Crespo Rascón (de la que me ocuparé muy pronto) ha matado la usura!

Pero esto del préstamo en los tiempos que corremos, aunque se hagan á un interés del dos y medio mensual, no hay por qué censurarlo, puesto que la ley consiente ese comercio, y permite que funcionen esas *casas de compra-venta*, donde se esquilma al proletariado, chupándole la escasa sangre que le queda.

No es, pues, ese lado del sobrino el que nos mueve á echarle abajo la careta. Los que conciertan un préstamo y se concretan á cumplir el convenio, así sea este el más leonino, allá en sus conciencias sentirán el hormigueo y la huella que deja siempre la acción mala; pero el que pide *dós veces* una cantidad ya satisfecha, y no demuestra públicamente que fué una equivocación, ese deja de ser prestamista y pasa á otra categoría que el Código Penal castiga. Y si además pide la suma satisfecha abusando de un poder y sin consentimiento del poderdante, ¿qué merece ese?

Puede pasar lo del préstamo subido; puede pasar la frustrada intentona de ganarse treinta ni. duros por gestiones opacas de un empréstito municipal. Lo que no puede pasar es lo de la petición repetida de una deuda satisfecha, con la agravante de haber solicitado el peticionario embargo preventivo contra el que había pagado ya la suma por la que se le demandaba...

Por dicha, este sobrino resulta un vivo-muerto.

La tierra le sea leve.

MA LASANA.

PICOTAZO

Tantos robos se cometen hoy día en nuestra ciudad, que digo: Si son verdad, ¿cómo los cacos se meten sin verlos la autoridad?



Crónica

NOCHE DE REYES

Ha dicho, como cronista experto, el sagacísimo Mariano de Cavia, que todo el que llenando cuartillas hace crónicas, debe reflejar siempre los acontecimientos, las costumbres del día, evocando reminiscencias, para que estas existan siempre frescas y siempre sean gustadas.

Contra esta opinión alguien hay que ha querido rebelarse; yo sé de personas que no solo no escriben para perpetuar, sino que por los medios á su alcance luchan por la desaparición de todo lo que siendo grato por lo sagrado huele á leyenda.

Ahí va en mi crónica de esta semana, una prueba, sujerida por el modo de obrar de algunas personas que todos conocemos.

El gran pensador, el hombre ilustre, estaba en su gabinete de trabajo, aquél, cuyas paredes se veían cubiertas por estantes alineados y atiborrados de volúmenes; ante su mesa abarrotada de infolios trabajaba el gran hombre.

Acababa de examinar á los lentes no se que planta que, en aquel hacinamiento de papel impreso, resaltaba con extraordinaria vida.

El sabio sonreía con helada sonrisa de excéptico, y monologaba mientras se entretenía en limpiar sus lentes de oro.

—La evolución, y nada más que la evolución, el transformismo de la materia... Parece mentira que haya todavía quien defienda sinceramente lo maravilloso, quien de buena fé lo patrocine, si es que existe. He ahí el vicio de nuestra educación, vicio inveterado y de añejas raíces, especie de yedra que vive abrazada á las inteligencias desde hace siglos, y que es preciso cortar al fin para que no continúe ahogando más troncos....

En aquel momento vióse interrumpido el sabio por dos golpecitos suaves, temerosos, que habían sonado en la puerta del despacho.

Seguidamente concedido permiso para ello, un niño entró. Era una monísima criatura como de seis años, con ojos azules, de escocés, que revelan



la extrema sensibilidad y blandura de los caracteres de cera, fáciles de amoldar al consejo educador.

— Venía á decirte, querido papá—silabeó el niño— que como este balcón da á la calle..., si quieres que ponga aquí mi zapato...

—¿Qué zapato?, preguntó el sabio sin acordarse de la fecha que corría.

—El de los Reyes, que son esta noche...

La vista del padre se oscureció, obraba solo el sabio por una sonrisa de ira contra todos los prejuicios de los siglos, contra la humanidad negra y supersticiosa..., de pronto exclamó gritando:

—¿Quién te ha engañado con esa superchería? ¡Jamás creas el cuento de los Reyes! Si pudiera levantar el techo en cada casa esta noche, te enseñaría á todos los muchachos como tú, durmiendo tranquilos mientras sus respectivos papás dejan en el balcón la muñeca ó el sable que por la tarde compraron en un bazar. ¡No creas nada de eso, hijo mío! No echas á perder con una de tus tonterías el trabajo de tu padre. Anda vete á estudiar la lección de mañana y déjame, que tengo que trabajar.

El niño salió silencioso, pensativo y así marchó á su cuarto, donde hubo de encontrarle el ama de casa que, creyéndole enfermo, le acostó, mientras se deshacía en llanto...

El sabio continuó en su despacho; aún monologaba:

...Pobre niñez, pobres niños que en la edad en que la fantasía se abre á cuanto brilla, es deslumbrada por tanta falsa idea; semillas malas que allá quedan en su cerebro y que tan difíciles de arrancar son luego. Es preciso que el niño sepa que no cuenta sino con su razón, que es su fuerza. Guerra á la leyenda, á la fábula, al mito, á lo extraordinario. ¡Cerremos de una vez el paso á lo inverosímil y criaremos una generación robusta y despreocupada!

No tuvo necesidad el hijo del sabio de ir á buscar á sus amiguitos al día siguiente; ellos mismos, impulsados por su impaciencia infantil, apenas entrada la mañana, y con ese anhelo comunicativo de la dicha, corrieron á buscarle...

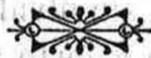
El hijo del sabio les vió, escuchó su animada charla y contempló enojado los juguetes, palpándolos con permiso de sus dueños y gozando con verlos. Uno de ellos le preguntó: ¿y á tí qué te han traído?

En aquel instante un almita crédula de niño luchaba con las impresiones que sentía, todas ellas contrarias á lo que su padre le dijera. Al oír la pregunta de su amiguito, vióse invadido por una profunda amargura y envidia suprema y sin saber por qué, exclamó:

—Para mí no hay Reyes, me lo ha dicho mi padre: eso es mentira... Y dos gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas con asombro de ambos chicos que no comprendían aquel llanto...

Piensa como te acomode, lector amigo; pero procura no verter el cruento licor del desengaño en el alma de las pobres criaturas al destruir leyendas que traen la ventura en el soñar con un juguete en la virgen edad en que se vive de ensueños.

J. EMECE.



Acuarela

Caro lector, al instante voy á ver si te presento á una pollita elegante, de hermosura deslumbrante y de gracias un portento.

Tiene muy buena figura, es airosa en el andar, y tan grande es su hermosura que no le puede igualar ni la mejor escultura

Sus ojos negros brillantes, en los que con loco anhelo, se fijaron suplicantes, en demanda de consuelo, los de cien pollos amantes.

Tienen la dulce expresión de los sueños amorosos, que brotan del corazón cuando nos hace dichosos la más débil ilusión.

Es esta hermosa pollita, de quien ahora lector te hablo muy simpática y bonita, y según me han dicho habita en la calle de San Pablo.

En las cuestiones de amor, por ahora no os asombre, no tiene más amador que su hermanito menor que lleve ese mismo nombre.

O hablando más propiamente, no es que no tenga amadores, no es eso precisamente, es que á veces los amores aburren terriblemente.

Y bien puede ser que ahora á esta joven seductora, de carácter bonancible le haya llegado la hora ó época de lo terrible.

Y para fin contaré un diálogo que escuché referente á esta pollita á un chico de Piedrahita y á otros dos de Santa Fe.

—¡Creí que no os iba á hallar!
—¡Chico! hemos visto cruzar poco há, por esta acera, á una mujer ¡de primeral... que dijo: ¡De Sleeping Karl...

LUIS DE VARGAS.



¡Mucho ojo!

Dentro de breves días, según hemos oído, se proveerá la nueva plaza de escribiente que el excelentísimo Ayuntamiento ha tenido á bien crear para que auxilie en sus trabajos al secretario de dicha corporación.

El nombramiento, según acuerdo tomado en sesión, se dará, al que previo examen, reúna mejores condiciones para desempeñar dicho cargo.

Con tal motivo se susurra el nombre de algún individuo que la tiene solicitada y que debido al compadrazgo que tiene con algunos concejales, espera sea el elegido.

Hoy por hoy, no hacemos más que dar la voz de alerta al tribunal examinador para que echando á un lado todas esas recomendaciones que acostumbra á darse en estos casos, obre conforme á justicia y den á cada uno lo que se merezca.

Ignoramos quiénes sean los señores que formen el tribunal, pero aun así y todo, tenemos la esperanza de que todas esas alarmas que han hecho atmósfera entre algunos solicitantes, llegarán á desaparecer en cuanto se cercioren de que la imparcialidad del tribunal ha de proponer, no al que más

recomendaciones tenga, sino al que mejor la merezca.

Estamos ya cansados de recibir quejas de esta clase, y por lo mismo, en la presente ocasión, hemos de procurar enterarnos de cuanto ocurra, con el objeto de si resultara cierto lo que algunos temen, y dan ya como seguro, publicarlo en letras de molde para que el pueblo de Salamanca se convenza de que sus administradores, llámense liberales, republicanos ó socialistas, todos miran más para su provecho que no por el de la Casa del pueblo.

Vivan, pues, prevenidos los señores que forman el tribunal, y sin inconveniente alguno obren conforme á los dictados de sus conciencias, que son las únicas que podrán guiarles en tal empresa sin temor á equivocarse.

Ojo, pues, mucho ojo y á dar á cada uno lo que se merezca, si no quieren exponerse á recibir unos cuantos estacazos microbianos, de los que acostumbramos regalar, á los que sin miramientos de ningún género, se burlan de la moralidad y la justicia.

EL CHOLON.



— 36 —

D. JESÚS Acepto de muy buen grado pues estais puesto en razón: aunque por adelantado os diré: Mi relación casi vos la habeis contado.

D. CEC. No importa; y si es que sois ju to debéis de ser complaciente contando á toda esta gente vuestra historia.

D. JESÚS Os daré gusto. Escuchad que es la siguiente: Nací en Villar de la Yegua, y yo lo mismo que vos me dije: Basta de tregua hay que aspirar ¡Vive Dios! ambiente á más de una legua. Y ansioso de oro y de blanca y de poder figurar, me dirigí á Salamanca; allí me puse á estudiar y le eché á muchos la zanca. Con esto, yo me engreí, y hasta me hice presumido, quise ser algo y lo fui, porque enseguida aprendí á armar chanchullos y ruido.

— 33 —

Sintiéndome un ser valiente ceñí á mi cintura el sable y un batallón formidable, formé con aquella gente de aspecto tan miserable. Y con el frigio calado, un frigio de gran calibre centé todo entusiasmado «Ay, cuando seré yo libre y podré ser diputado.» Después seguí mis bravuras me dirigí á los conventos y grité: «¡Mueran los curas!» ¡Mueran esos esperpentos que al pueblo tienen á oscuras! Y creyendo aun que hacía poco, piedras lancé á las fachadas; silvé con mis camaradas y como si fuera un loco hice la mar de burradas. Con esto adquirí dinero y fijé en mi domicilio este curioso letrado: «Aquí vive don Cecilio el hombre más chanchullero.

BALADA

(CONTINUACIÓN)

III

Verás: yo he de arrullarte
con este canto eterno
de tristeza infinita.

El alma duerme del dolor el sueño.

Despertará un instante
su delicado acento
para hablarte á través de lo invisible
con inmensa ternura, allá muy lejos.

* *

Ya anoheció. Las luces
de la llanura han muerto,
Languidece el espíritu
con los recuerdos.
Si alguna vez sintieras en el alma
las caricias dulcísimas de un ruego,
y á tu oído llegara
de pisadas el eco,
espérame, no tiembles,
que soy yo que me acerco.

* *

Verás: son mis canciones
de tonos soñolientos,
melancólicas, místicas,
como cantos de monjas en un templo,
de la dulce tristeza indefinible
que tiene aquel ciprés del cementerio.
Escucha: mis canciones
están en tí viviendo.

La luz de plata negra
que tienen tus cabellos,
tu pálido semblante,
las líneas delicadas de tu cuerpo,
tus manos de rosada transparencia,
tus ojos bondadosos y serenos,
llevaron á mi espíritu
el poema amoroso, dulce, eterno,
poema que te envió con mis labios
allá, lejos, muy lejos,
con ternura infinita,
en la luz de crepúsculos serenos,
en la luz de las blancas alboradas,
entre las sombras, al azul del cielo.

(Continuará).

J. MARIA DE ONIS.



— 34 —

*Cuanto quiere y se le antoja,
lo alcanza sin gran trabajo,
él baila en la cuerda floja
y desde arriba hasta abajo
no hay nada que no le coja.*

Esto escribí en aquel año
que tanto nombre me dió,
y aunque os parezca a'go extraño
no hubo escándalo ni engaño
en que no me hallara yo.

Por donde quiera que fuí
con los chanchullos soñé,
de todos yo me reí;
á la justicia burlé,
y á los amigos vendí.

Yo á diputado aspiré,
yo en la Cámara comí,
yo en el Instituto entré,
y este palacio escalé
á penas lo pretendí.

Carreteras y caminos
vinieron á mí á parar,
y aquí pude colocar
á mis hijos y sobrinos
con un sueldo regular

— 35 —

Allá en mis horas inquietas
me burlé del pueblo charro,
y con mis mañas y tretas
me gané muchas pesetas
y fuí el amo del cotarro.

A quien me propuse, hundi,
del contrario, me vengué,
á quien quise apadriné
y siempre, siempre, yo fuí
el que más mangoneé.

La chaqueta la he cambiado
cuántas veces he querido;
ese soy yo y ese he sido,
y cuanto habéis escuchado,
pues siempre lo he sostenido.
A esto, que no es oropel,
don Cecilio se arrojó
y escrito en este papel
están los chascos que dió
á los que hablaron por él.

D. JESÚS

Leed pues.

D. CEC.

A eso no accedo
porque debeis contar antes
vuestra historia y vuestro credo:
lo menos que pedir puedo,
es saber vuestros desplantes.

Los lunes del Concejo

Llegó ya año nuevo, la fiesta más grande que en el Municipio suele celebrarse, a costa del pueblo que se muere de hambre. Y allí solo vimos a seis concejales que á coro cantaban muy serios y graves: «¡Qué solo, qué solo se queda el Alcalde!»

Salime de casa y al ir por la calle hubo quien me dijo: «Oye, Malasangre, ¿tú sabes la causa de que esos tunantes no vayan los lunes á la Casa grande?» Yo hoy no sé nada, le dije muy grave, yo tan solo escucho himnos funerales como éste: «¡Qué solo, se queda el Alcalde!»

Amadísimos lectores, ya no se puede ir á las sesiones del Concejo con la intención de divertirse un ratito; ya ha desaparecido de aquel salón la graciosa *verborrea* de nuestros ediles; ya no se representa aquella interminable comedia de ruegos y preguntas; ya, en fin, no se tiran de las greñas, ni chillan, ni alborotan los representantes del pueblo. Aquella casa, se ha convertido en una casa de recogimiento, sus moradores vestirán hábito dentro de muy poco, pues los cantos litúrgicos empiezan á chocar contra sus paredes; la voz de Santa Cecilia, elevase por el Concejo y en éxtasis amoroso modula estas palabras: ¡Oh tú, ilustre Ayuntamiento, que pareces dormir el sueño de los justos, acuérdate del inolvidable don Mamés, que valía más pesetas que doña Inés Maldonado, esculpe su nombre en un azulejo, y colócale en la fachada de una casa cualquiera. Salamanca entera te felicitará!»

Al terminar de pronunciar la Santa esta última palabra, resonó un solemne «aprobado» que la

bizo salir de su sopor. ¡Cuántas cosas tenemos que ver en este salón capitular!

Yo no se, amadísimos lectores, si á vosotros os importará algo el que sea don Fulano ó don Mengano el que subaste esto ó lo otro, para mi todo eso os tiene sin cuidado, porque si no ya me hubiérais llamado la atención. Yo al menos así lo creo y si me equivoco avisad con tiempo.

*
**

En este *galimatias* en que estoy metido solo he de hablar de los consumos, de ese odioso impuesto que tiene tantos golosos y que tan buenas pesetas le proporcionó á don Paco Núñez y compañía, cuando los *vivillos* municipales les arrebataron el impuesto.

¿Quién no recuerda aquella serie de artículos escritos en cierto periódico local que se llama *El Adelanto* y que salían defendiendo el arrendamiento de consumos?

¿Quién será el ciego que ahora no vea ó palpe la enorme ganancia que hemos tenido con administrarnos esa *chucha* nosotros mismos?

¡CUARENTA Y TRES MIL TRESCIENTAS VEINTISIETE PESETAS Y CUATRO CÉNTIMOS! Este es el beneficio que hemos obtenido durante todo un año. Pero no, que es algo más, á esto debemos agregar las SESENTA MIL PESETAS que la Compañía Arrendataria entregó al Ayuntamiento por los depósitos, y entonces tendremos que el verdadero beneficio es el de ¡CIENTO TRES MIL TRESCIENTAS VEINTISIETE PESETAS CON CUATRO CÉNTIMOS! Un grano de anís.

Y ahora me diréis: ¿Cómo es que sacándose tanto dinero estamos tan entrampados? La contestación es muy sencilla; «porque se gasta más de lo que hay». ¿Que en qué? Concejales tiene el excelentísimo Ayuntamiento que os sabrán responder.

Y voy á terminar, invocando con Santa Cecilia todas las facultades que necesite don Guillermo para hacer y deshacer en esto de los Consumos. Una mielada siempre gusta y un voto de gracias, aunque sea propuesto por el señor Millán y acordado por sus cinco compañeros, siempre halaga.

¡Qué sólo, qué solo
se queda el Alcalde!
Díos me lo recoja
cuando algo le pase.

MALASANGRE.

Los que no tienen dientes.
 !Mr. Sinforosa! Como nos falta a los de la dentadura y de esta forma nunca haremos bien la digestión, vamos a consultar con el señor León Arias para que nos ponga una buena dentadura completa.



Después de ponerse una buena dentadura artificial

La verdad, Sinforosa, que si cualquiera nos hubiera dicho antes de ponernos la dentadura, lo bien que nos íbamos hacer con ella y el beneficio tan grande que nos ofrece lo pondríamos en duda, pero ya ves que vamos teniendo buenos resultados, así que tenemos que recomendar a nuestros amigos que se la pongan.

PLAZA MAYOR. Entrada: DOCTOR RIESCO, 2

Consultad con el DR. ALONSO A. NIETO, oculista. Exprofesor del Instituto Oculmico Nacional, todas las enfermedades de la vista.

Consultas de ONCE á UNA

PLAZA DE LA LIBERTAD, 9

HUMORADA

La fama vocinglera por ahí pregona á coro que no hay mejor tijera que la TIJERA DE ORO. Pues corta cual ninguna las prendas interiores; comó que de estas señores, no hay más tijeras que una

4-CORRILLO-4

Mire usted estoy convencido, de que en el OBRADOR DE A. JUANES, es donde se construyen y componen toda clase de alhajas, y se sobreponen letras y adornos sobre peñacas, carteras y otros objetos á precios baratísimos. Acudid á la calle del Navío, núm. 5, y os convenceréis.

Hoy la fama continúa diciendo con valentía, que tiene JOSÉ GARCÍA en la calle de la Rúa, una chocolatería.

Y que lo que en ella expende es para el menesteroso, para el rico y el gofoso, porque como él, nadie vende chocolate tan sabroso.

No confundirse, Rúa 47 al lado de la Botica de Heredia.

En la gran FOTOGRAFÍA DE LA VIUDA DE OLIVÁN. Se hacen toda clase de trabajos fotográficos con elegancia y modernismo. Especialidad en retratos de niños.

23-CALLE DE TORO-23

Avisamos que en la *Vaquería Suiza*, AFUERAS DE SANCTI-SPIRITUS, LETRA B., hay constantemente leche pura y recién ordeñada, por efectuarse esta operación tres veces al día. Especial para niños y enfermos. En este establecimiento y en sus sucursales TORO, 67 é ISLA DE LA RUA, 1, (Frente al caño de San Martín), hay siempre un graduador á disposición del público.

Marcelino Rodriguez
IMPRESOR

CALLE DEL PRIOR, 3 y 5. SALAMANCA

Especialidad en trabajos comerciales.

Esta casa mueve sus máquinas por motor eléctrico.

La Catalana. Compañía española de seguros y explosivos, daños por el rayo aun cuando no produzca incendio. (Sociedad fundada en 1865). Capital y reservas: 30.000.000 de pesetas. Por 9.074 siniestros, ha pagado hasta el año 1905, la cantidad de pesetas 10.392.492'35. Comisionado principal en la provincia de Salamanca

DON ANGEL BORREGO DE DIOS

OFICINAS: PLAZA MAYOR, 10 y 11, PRAL.